

Fecha: 11-10-2020
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Cuerpo A
Tipo: Educación
Título: Reapertura escolar y contagios: la ciencia no logra ponerse de acuerdo

Pág.: 12
Cm2: 802,8
VPE: \$ 10.545.127

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida

Las investigaciones relacionadas con la actual pandemia son escasas

Reapertura escolar y contagios: la ciencia no logra ponerse de acuerdo

■ Mientras unos estudios plantean que no habría una correlación firme entre abrir colegios y el aumento de casos de covid-19, otros advierten que la sala de profesores puede ser un foco de contagios. El rol de los niños en la transmisión todavía requiere de más evidencia.

MARGHERITA CORDANO F.

El cierre de escuelas fue una de las primeras medidas tomadas para contener los brotes de covid-19 a nivel mundial. A mediados de abril, la Unesco calculaba que nueve de cada 10 escolares no estaban asistiendo presencialmente a clases. Esto sumaba 1.600 millones de niños fuera del aula en 188 países. Hoy se estima que 711 millones de alumnos aún no pueden volver.

La decisión de cerrar colegios co-

mo una forma de evitar contagios tiene historia: en 1918, varios establecimientos educativos en Estados Unidos cerraron tras la pandemia de gripe de ese año (la llamada "gripe española").

Más recientemente, países como China y Singapur cerraron escuelas tras brotes del síndrome respiratorio agudo severo (SARS) en 2003, mientras que unos pocos colegios del Reino Unido permanecieron cerrados por algunos días en 2014 por alzas en los casos de influenza.

Eso sí, la evidencia de la utilidad de estas medidas se mantiene en entredicho: una investigación publicada en abril por la revista

Lancet Child and Adolescent Health indicó que el cierre de escuelas por SARS "no contribuyó al control de la epidemia", mientras que el Departamento de Salud del Reino Unido ha indicado que en el caso del virus de la influenza, "el cierre de escuelas puede ser un componente útil dentro de una estrategia de mitigación, pero no está claro el momento ni la duración que se requieren".

Realidad compleja

Por ahora, el beneficio de cerrar colegios para evitar contagios de covid-19 tampoco parece tener una



"Llevemos el aprendizaje hacia afuera", dice este cartel en la escuela Patrick F. Daly de Nueva York. La evidencia muestra que las clases al aire libre serían una de las formas más efectivas de evitar contagios.



"Por el momento los datos son positivos y eso nos reconforta. De nuestras primeras valoraciones emerge que hasta ahora la escuela no ha tenido un impacto en el aumento de los contagios en general, solo en un modo residual", dijo esta semana la ministra de Educación de Italia, Lucia Azzolina. En la imagen, un colegio en Fiumicino.

ner síntomas" son medidas clave, indica Lorena Hoffmeister, directora de la Escuela de Salud Pública de la U. Mayor. En ese sentido, "Israel asustó mucho, porque 10 días después de retomar las clases tuvieron brotes importantes. Pero si se revisa qué pasó, los autores plantean que justo les tocó una ola de calor muy fuerte, entonces el uso de mascarilla no se hizo bien. Además, tuvieron muchas clases con aire acondicionado en espacios cerrados", explica.

Inquietudes

Aunque aislados, estos posibles riesgos preocupan a algunos, lo que se suma a otra evidencia que plantea que la reapertura puede resultar complicada. Un estudio en la localidad australiana de Nueva Gales del Sur, por ejemplo, advirtió que las salas de profesores podían ser un foco importante de transmisiones de coronavirus, porque reúnen a varios adultos al mismo tiempo.

Esto tendría relación con una investigación desarrollada en Corea del Sur con datos de 65 mil personas, que planteó que los niños menores de 10 años parecen transmitir el covid-19 con una menor frecuencia. Pero este no sería el caso de jóvenes de entre 10 y 18 años, ni tampoco de adultos, entre ellos los docentes.

"Mientras haya transmisión comunitaria en la población adulta, la reapertura de las clases probablemente facilitará la transmisión", escribió en Nature el médico de la U.

Según el territorio

"Es difícil que existan muchos estudios en enfermedades que lleven, con suerte, un año de evolución", plantea Marcos Huilcamán, infectólogo de la Clínica Ciudad del Mar, en la Región de Valparaíso.

"Por ahora se va viendo la experiencia de lo que ha ocurrido en ciertos lugares", explica respecto a la actual falta de consenso en relación a la reapertura de colegios y el riesgo de contagios por covid-19.

"No hay un consenso sobre cuándo reabrir los centros educativos, pero sí en que debe ser cuando las cifras de contagiados estén bajo control y vayan en descenso. Por supuesto, con estrictos protocolos que mantengan el distanciamiento social, se eviten aglomeraciones o zonas de hacinamiento", agrega el infectólogo Leonardo Siri.

En ese sentido, Huilcamán recuerda que coronavirus "queda para rato" y que, por lo mismo, "habrá que mantener algunas conductas" —como las mencionadas— durante bastante tiempo.

A propósito de las cifras de contagiados, Lorena Hoffmeister, directora de la Escuela de Salud Pública de la U. Mayor, recuerda que "el cierre de colegios hay que evaluarlo en función del nivel de transmisión del territorio. Si hay una comuna que tiene mucha transmisión comunitaria, ese riesgo también lo van a tener los niños, porque se contagian en sus casas, principalmente".

China de Hong Kong, Gary Wong. Aunque no se han entregado mayores detalles, Suecia ha reportado que al menos tres profesores han fallecido por contagios que tendrían relación con sus lugares de trabajo.

Y a fines de julio, especialistas del Hospital de Niños de Chicago publicaron en la revista JAMA Pediatrics que "los niños menores de 5 años con casos de covid-19 leves a moderados tienen niveles mucho más altos del material genético del virus en la nariz, en comparación con niños mayores y adultos".

"Hay cierta evidencia que valida la hipótesis de que los niños tienen menor probabilidad de contagio y que en general, hacen un curso más leve de la enfermedad", explica el infectólogo de Clínica Bupa Santiago, Leonardo Siri. Pero "como cualquier otro virus respiratorio, los niños tienen una capacidad de excretar el virus por vía respiratoria en mayor cantidad que un adulto, lo cual supone un riesgo", agrega.